

Locomotora Número Diez

UNA HISTORIA CASI VERDADERA CONTADA
POR ROSE ANN WOOLPERT

Con ilustraciones de Jaguar Design Studio
Para Bruce, quien dijo: "Sí, lo haré."



Hace más de cien años ...

en la curva del río, cerca de un lugar llamado Logan, hombres utilizaban picos y martillos para cavar y quebrar rocas grandes para construir sus casas y carreteras.

Utilizando palas, los hombres llenaban de granito pequeños coches de madera, mientras grandes mulas trabajaban empujando y acarreando los coches desde la cantera hacia la línea del ferrocarril. La roca era pesada, los hombres y las mulas terminaban bastante cansados al final de un largo día.

Una mañana, una pequeña y negra locomotora de vapor llegó a la cantera. El hombre a cargo de la cantera le

preguntó: “¿Nos ayudarías a acarrear estas rocas hacia la línea del ferrocarril? Los hombres y sus mulas están cansados y necesitan ayuda.” La pequeña locomotora, cuyo nombre era Número Uno, respondió: “¡Sí, lo haré!” “Ella comenzó a trabajar sobre las estrechas vías, llevando la roca, viajando ida y vuelta, resoplando vapor mientras caminaba.

Pasó el tiempo y se construyeron nuevos caminos. Otra locomotora llegó a la cantera Logan, esta vez el encargado le preguntó: “¿Le ayudarías a Numero Uno con su carga de rocas?” “¡Sí, lo haré!”, dijo Número Dos, pues ese era el nombre de la segunda locomotora.

Juntas resoplaban mientras subían y bajaban las estrechas vías, acarreando los pequeños coches de madera. Los hombres cargaban los coches con la roca mientras las locomotoras ayudaban a llevar los coches hacia la línea del ferrocarril.

El tiempo paso, y la gente buscaba construir una ciudad. Se necesitaría mucha más roca, así que las locomotoras Tres y Cuatro junto con una pequeña excavadora de vapor llamada Marion llegaron listas para ayudar. Marion utilizaba su gran cubeta de acero para recoger rocas hasta llenar los pequeños coches, mientras las locomotoras seguían acarreando los coches hacia la línea del ferrocarril.

Muchos más años pasaron, y se necesitaban aún más excavadoras de vapor y locomotoras. Las locomotoras Cinco, Seis y Siete llegaron a la cantera y realizaron muchísimas más cargas de roca pesada.

Cada que se les pidió ayuda, la respuesta fue: “¡Sí, lo haremos! Ayudaremos a acarrear la roca hacia las vías del ferrocarril para que la gente pueda construir casas y carreteras nuevas.” Locomotoras Ocho y Nueve por igual llegaron a ayudar. Finalmente, la última locomotora de vapor llegó a la cantera; su nombre, Número Diez.

Mucha más gente viajaba por carretera y se trasladaba hacia las nuevas ciudades. Se necesitaría mucha más roca, y las locomotoras de vapor y excavadoras terminaban agotadas de cansancio. Nuevas locomotoras de diesel llegaron a ocupar el lugar de las de vapor, y las locomotoras más antiguas ya no se utilizaban para acarrear la pesada roca.

Una por una, las locomotoras de vapor fueron enviadas a una granja, donde fueron desmontadas y sus piezas vendidas. Al igual, una por una, las excavadoras de vapor fueron desapareciendo de la cantera. Finalmente, la única locomotora restante fue Número Diez. El trabajo era difícil y solitario, pero ella continuaba resoplando, jalando los coches cargados de rocas.

Un día surgió gran conmoción en la cantera Logan. Una nueva locomotora de diesel había llegado. La nueva locomotora era hermosa, brillantemente pintada de naranja y verde, mucho más grande y fuerte que cualquiera de las pequeñas locomotoras de vapor que habían llegado previamente.

Cuando la gran locomotora de diésel vio a Número Diez, dijo: “Mira lo vieja y cansada que esta. Yo soy moderna,

joven y mucho más poderosa que ella. No necesitare de su ayuda. Ya es hora de que descanse. “Entonces Número Diez fue enviada a la granja donde sería desmontada.

La nueva locomotora comenzó a trabajar acarreando coches gigantes llenos de roca, la cual sería enviada a diferentes ciudades y pueblos; todos admiraban su fortaleza y belleza. Entonces sucedió algo inesperado. Mientras trabajando, la locomotora escucho un bajo retumbar en lo profundo de la montaña.



Escucho la fuerte voz del capataz: “¡Cuidado!” Pero ya era demasiado tarde, la pesada roca se deslizaba rápidamente y le fue imposible escapar. Sus llantas quedaron atrapadas y no podía moverse hacia adelante o para atrás. Cuando los hombres llegaron a ver el daño, se preguntaron: “¿Cómo podremos sacarla de aquí?”

El hombre a cargo de la cantera había traído a su nieto, el niño le comentó que tal vez Número Diez podría ayudar. Juntos fueron a preguntarle: “¿Ayudarías a nuestra hermosa y nueva locomotora? Fue atrapada por un desliz de rocas y no puede salir.”

“¡Sí, lo haré!”, dijo Número Diez, quien nuevamente y por última vez salió para ayudar a liberar a la locomotora de diésel.

Número Diez había ayudado a rescatar a la locomotora de diésel, y ya que era la última de todas las máquinas de vapor en la cantera, se le permitió permanecer en la granja de locomotoras. Nunca fue desmantelada o vendida, sin embargo con el paso de los años Número Diez envejeció bastante.

Su hierro negro se volvió un rojo oxidado, y las abejas se hospedaron en su cabina. Con el tiempo, el niño se convirtió en el hombre a cargo de la cantera y con frecuencia recordaba a Número Diez. Entonces visitó la granja de locomotoras y se entristeció al ver a Número Diez tan oxidada y rota. Pensó en lo duro que había trabajado y se preguntó si acaso no habría un trabajo que pudiera hacer, a pesar de que ya era pequeña, oxidada, y muy vieja.

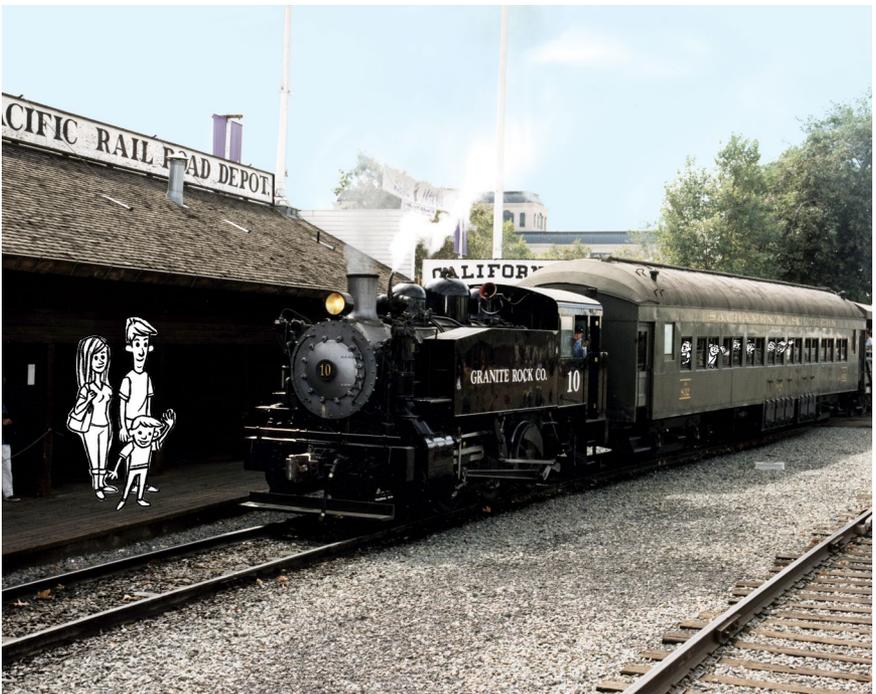
Entonces, el hombre tuvo una idea. El museo de trenes en Sacramento buscaba una locomotora que proporcionara paseos para los niños. ¿A caso Número Diez podría ser esa locomotora? Él le preguntó: “Si encontramos un nuevo hogar para las abejas y te arreglaremos hasta que quedes como nueva, ¿irías a Sacramento para acarrear vagones llenos de niños quienes irían a visitarte?”

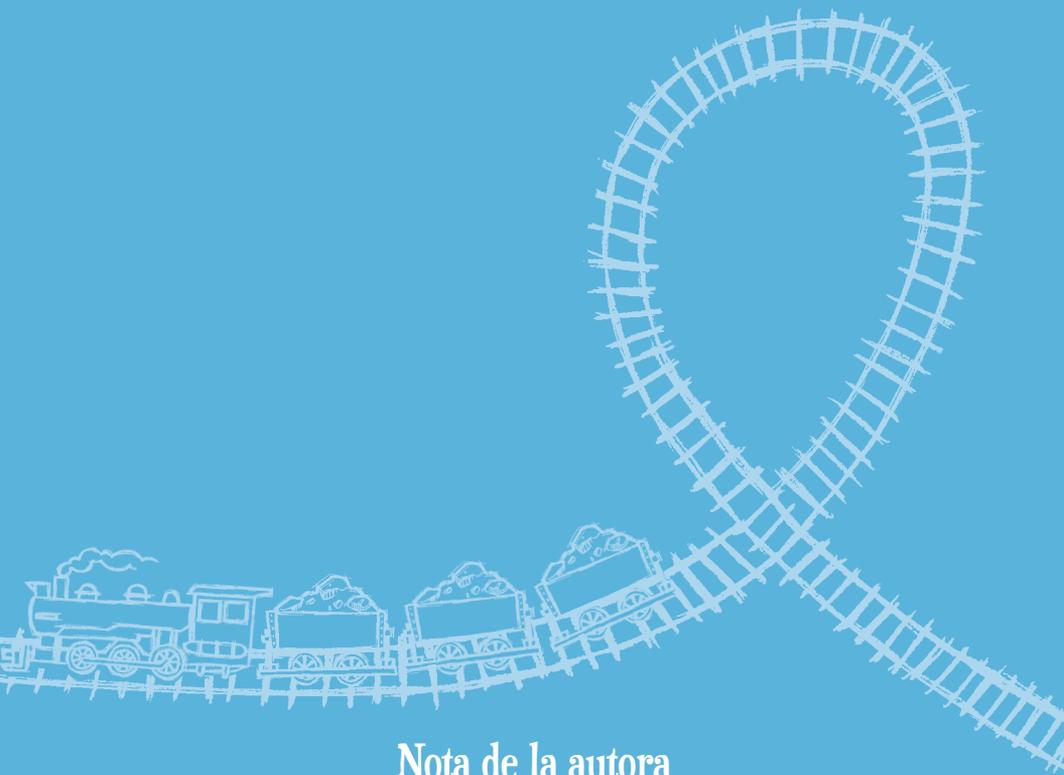
“¡Sí, lo haré! “, dijo Número Diez, feliz de haber conseguido un nuevo trabajo.

En poco tiempo, Número Diez quedó tal como nueva, y viajó desde la cantera cerca de la curva del río para vivir en el museo de trenes en Sacramento. Allí está hoy en día, esperando su visita—por supuesto si usted gusta.

Vera con que belleza Número Diez continúa resoplando su vapor, y lo duro que trabaja para pasear a niños de varias ciudades, quienes llegan a ella a través de las carreteras de granito construidas con la roca que ella misma acarreo hacia las vías del ferrocarril muchísimos años atrás.

El Fin





Nota de la autora

Este libro fue basado en la historia de la empresa Graniterock y los trenes que fueron utilizados por más de un siglo en su cantera cerca de Aromas, California. La locomotora Número Diez sirvió junto con el Cuerpo de Ingenieros del Ejército durante la Segunda Guerra Mundial y después trabajó en la Cantera Logan de Graniterock hasta el año 1951, cuando fue sustituida por una locomotora de diesel General Electric con 470 caballos de fuerza.

En 1990, la Cantera Logan fue renombrada Arthur Roberts Wilson, en memoria del hombre quien fundó la empresa Graniterock el 14 de febrero de 1900, quien también había sido el inicial superintendente de la mina. En la década de 1990, su nieto, Graniterock CEO Bruce Wilson Woolpert, restauró completamente a Número Diez para luego enviarla al Museo Estatal de California de Ferrocarriles en Sacramento. Ella permanece en el museo, donde se utiliza para ofrecer paseos a los visitantes en tren de vapor a través del Antiguo Sacramento.

Número Diez apareció en la película de Steven Spielberg de 2005, *Memoirs of a Geisha*.

www.enginenumberten.com

Ilustración y Diseño de Jaguar Design Studio, Aptos, CA
Publicado por Graniterock, P.O. Caja 50001,
Watsonville, CA 95077

© 2013 • ISBN 978-1-939341-01-3

Todos los derechos reservados. Primera edición, 2013
Catálogo de datos en la fuente está disponible.